



Tea Stilton

BRUJA
de los
SONIDOS

DESTINO

Princesas
del Reino de la
Fantasía

Tea Stilton

BRUJA
de los
SONIDOS



DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con ellos son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Diseño original de Princesas del Reino de la Fantasía de Silvia Bigolin

Ilustraciones del texto de Silvia Bigolin

Imagen de la página 9 cedida por gentileza de Adriane Lam

Proyecto fotográfico «Libro de las Brujas» de Sara Cimarosti

con las ilustraciones de Silvia Bigolin y Sara Cimarosti, colaboración

gráfica de Antonio Gaviraghi

Mapa de Carla Debernardi

Cubierta de Iacopo Bruno

Título original: *Strega del suono*

© de la traducción: Helena Aguilà, 2014

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2015 - Edizioni Piemme S.p.A., Corso Como 15, 20154 Milán - Italia

www.geronimostilton.com

© 2014 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia

foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: noviembre de 2014

ISBN: 978-84-9057-590-1

Depósito legal: B. 21.490-2014

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com



1

*Conflicto
en Castilloblicuo*

En las paredes de Castilloblicuo resonó un ruido agudo, siniestro, difícil de describir, que ponía la carne de gallina. Parecía un grito procedente de las mazmorras del castillo e hizo vibrar la morada de las Brujas Grises como si se hubiesen sacudido los cimientos.

Sulfúrea, Etheria, Cyneria y Estruenda, las cuatro Brujas Grises que quedaban, se sobresaltaron en sus respectivas camas, las recorrió un escalofrío y extraños presagios agitaron su espíritu.

Todas las brujas conocían muy bien ese grito: era una señal de que se las convocaba con gravedad y la máxima urgencia.



Conflicto en Castilloblicuo

Salieron de sus habitaciones sin dudar y corrieron por los pasillos infinitos del castillo. Sabían bien cómo moverse por el misterioso laberinto de Castilloblicuo, un lugar impenetrable para cualquier visitante. Pero ellas, como movidas por una fuerza misteriosa, se dirigieron sin vacilar a la escalera mágica y bajaron hasta el piso donde se encontraba el Salón de los Hechizos.

Las enormes y pesadas puertas estaban abiertas como fauces hambrientas, listas para engullirlas. Al fondo vieron una figura que les daba la espalda. Llevaba una larga capa cuyos flecos ondeaban al aire.

Esa visión heló la sangre de las cuatro brujas. Pero no tenían elección, debían entrar.

La siniestra figura permaneció inmóvil y en silencio hasta que la última de ellas hubo entrado en el salón. Luego alzó una mano y las puertas se cerraron con un ruido metálico.

Las brujas se miraron preocupadas y se pegaron unas a otras, esperando lo peor.

Entonces la figura habló.

—Bienvenidas.

Al instante, del fuego de la chimenea salió una llamarada azul en dirección al techo, una lengua de fuego gélida, irreal y terrorífica.

Las cuatro brujas hicieron una reverencia. Sabían que, aunque les diera la espalda, *Ella*, la despiadada Bruja de las Brujas, dueña y señora de todas las Brujas Grises, era consciente de todos sus movimientos por pequeños que fueran.

—Últimamente he percibido desórdenes —dijo, alzándose una nueva llamada en la chimenea.

El poder de sus palabras era terrible e infundía un temor profundo.

Las brujas se miraron entre sí, incitándose a hablar, pero ninguna parecía querer responderle.

Al final, Etheria rompió el hielo:

—Pues sí... se podría decir que últimamente hemos





Conflicto en Castilloblicuo

sufrido pequeños incidentes, pero ahora la situación está controlada.

Ella suspiró y las llamas heladas salieron de la chimenea, se cruzaron en una espiral muy rápida, se lanzaron a toda velocidad sobre la bruja de las Tormentas y la estrujaron sin piedad.

Etheria se quedó paralizada.

—¡Mentirosa! Os han ganado cinco mocosas. ¡Qué vergüenza!

—Pero... —quiso protestar Sulfúrea, la bruja del Aire.

—¡Silencio! Tenéis que deshaceros de ellas. ¿Queda claro? Yo tengo otras cosas que hacer.

—De acuerdo —respondieron al unísono, con tanta convicción como les fue posible.

Sabían que *Ella* detectaría en seguida si mentían. Y lo último que deseaban era provocar una nueva reacción.

Cuando *Ella* alzó otra vez la mano, las llamas volvieron a la chimenea, dejando libre a Etheria. La bruja de las Tormentas cayó al suelo, pero se levantó de inmediato. No le convenía mostrarse débil ante *Ella*, que se habría aprovechado de la situación.

De pronto, la Bruja de las Brujas, sin cambiar de postura, desapareció en la nada. Eso era lo que más aterrizaba a las brujas: el hecho de que pudiese aparecer y

Conflicto en Castilloblicuo

desaparecer sin dejar rastro. Una característica que las desorientaba y las dejaba siempre a merced del humor imprevisible de su señora.

—¿Se ha ido? —preguntó Cyneria en un susurro.

—Creo que sí —respondió algo confusa Estruenda, aguzando el oído.

Al igual que Etheria, Estruenda tenía el oído muy fino y además era capaz de reproducir cualquier tipo de ruido, desencadenando prodigiosas tempestades sonoras.

Sulfúrea olfateó el aire en un intento de detectar si *Ella* se había ido realmente.

—Es inútil. *Ella* no tiene olor y no hace ruido. Sólo podemos esperar que nos deje en paz un tiempo.

—Ya —repuso Cyneria—. Ha dicho que tiene otras cosas que hacer.

—El prisionero... —dijo Estruenda.

—La verdad es que no me gustaría estar en su lugar —comentó Sulfúrea.

—Y tampoco en el nuestro, si seguimos fracasando.

—Cyneria tiene razón —dijo Etheria.

—Tenemos que encontrar una solución cuanto antes —reflexionó Estruenda—. Mientras esté ocupada con el prisionero, no se entrometerá en nuestros planes y tendremos tiempo de derrotar a las princesas, despertar



Conflicto en Castilloblicuo

a Acuaria y Pirea del estado en que se encuentran y servirle el Gran Reino en bandeja de plata.

—Está claro que necesitamos una maniobra de diversión —propuso Sulfúrea—, algo que desvíe la atención de las princesas y sus ayudantes.

—Creía que el plan de Pirea podía llegar a funcionar, pero mira cómo acabó...

—Lo pasado, pasado está, Cyneria —sentenció Etheria—. Ahora debemos actuar con rapidez.

Tras unos minutos de silencio, en los que cada bruja pensó en una solución, Estruenda dijo:

—Atacaremos por un solo frente.

—¿Qué quieres decir?

—Oh, Sulfúrea, ¿no lo entiendes? Digo que yo sólo atacaría una parte del reino.

—No estoy de acuerdo —replicó Sulfúrea resentida.

—Yo también tengo mis dudas —opinó Cyneria—. Concentrarnos en un solo reino es demasiado arriesgado. Los demás podrían unir sus fuerzas y rechazar nuestra ofensiva.

—Pues yo creo que es una buena idea —intervino Etheria, muy resuelta—. Cuando atacamos varios reinos a la vez fracasamos.

La bruja de las Tormentas tenía razón.

Conflicto en Castilloblicuo

—¿Y quién lanzará el próximo ataque? —preguntó Cyneria.

—Está claro: la que ha propuesto el plan —respondió Etheria con aire inocente.

—¿Yo?

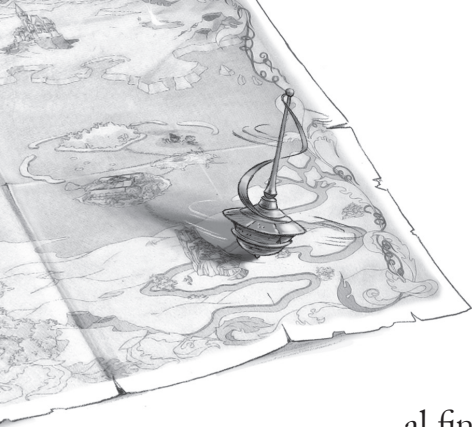
—Sí, sí, tú, mi querida Estruenda. ¿Quién si no? —la animó Sulfúrea.

La bruja de los Sonidos no sabía qué hacer. La idea de atacar había sido suya y seguía convencida de que era la mejor solución, pero ¿en qué reino iba a utilizar sus poderes? Hasta el momento, las brujas habían arremetido contra las tierras heladas del extremo norte, los bosques y también las islas del Reino de los Corales.

Al verla en un pequeño aprieto, Etheria cogió un mapa y lo desenrolló ante sus compañeras. Era un mapa del Gran Reino, con marcas en los lugares que ya habían sido atacados.

—Mira, Estruenda, sólo hay que decidir...

De pronto, Cyneria, la bruja de las Cenizas, se sacó del bolsillo una peonza. Era diminuta y blanca. La puso sobre el mapa y la miró con sus ojos grises. La peonza empezó a describir trayectorias circulares. La bruja cerró los ojos y se concentró. Poco después, la peonza se



detuvo en el Reino del Desierto y explotó, convirtiéndose en un montón de cenizas.

—Atacaremos aquí —dijo al fin la bruja, señalando con el dedo la ceniza.

—¿Estás segura? —le preguntó Etheria.

—La destrucción reclama destrucción —respondió, sin dudarlo, Cyneria, tras lanzarle una mirada elocuente—. Si la peonza ha estallado en ese reino, eso significa que lo vamos a destruir. La ceniza no miente, recuérdalo siempre.

Y así quedó decidido.

De común acuerdo, las brujas se separaron y cada una se retiró a su habitación.